

2. 90

1836



MARQUEALE
HEIMZ

EN MADRID

TOMO III.



1911 10 25 1911

INDICE ALFABETICO

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN EL TOMO III

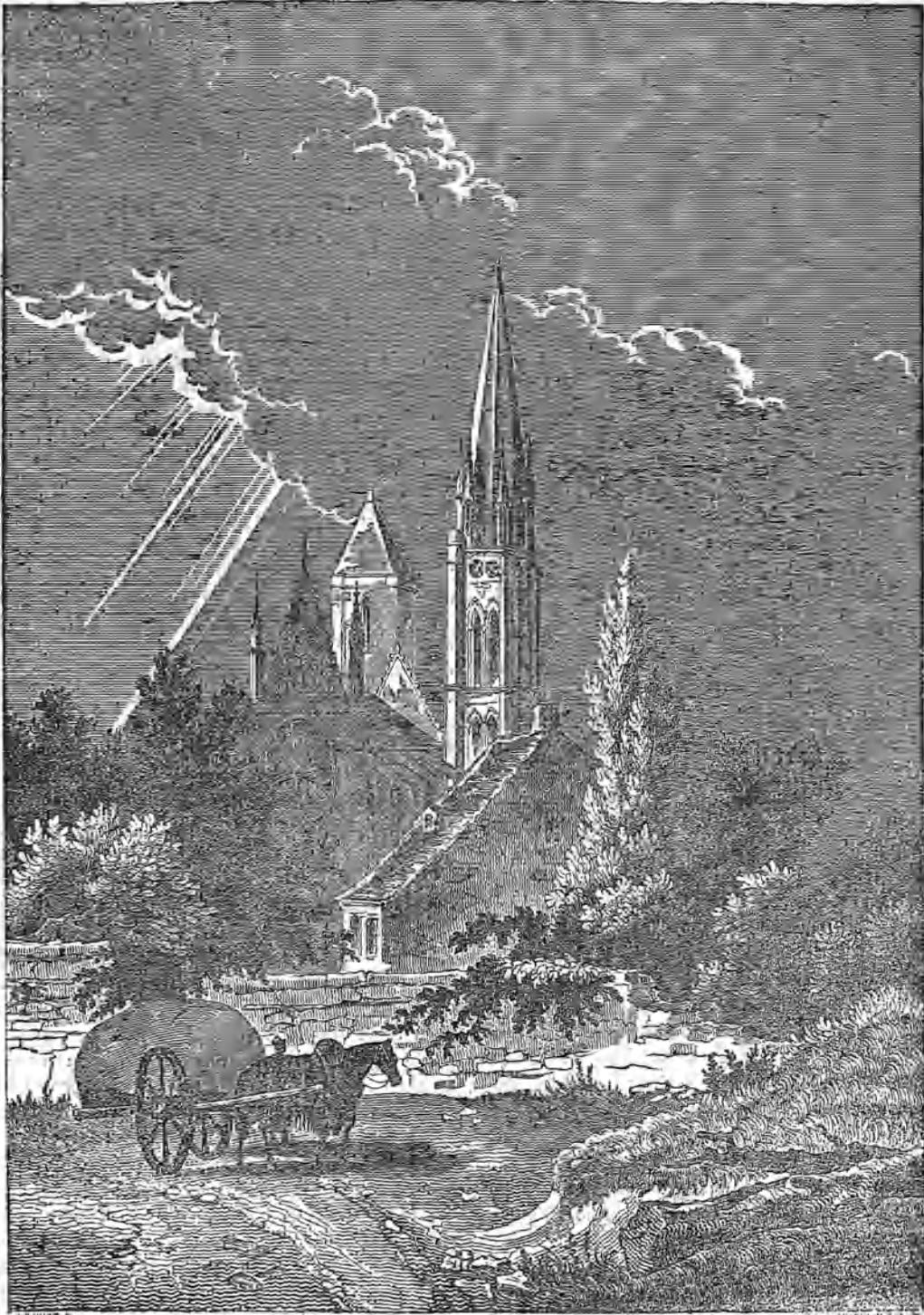
DEL

Semanario Pintoresco.

NOTA. Los artículos precedidos de esta señal o llevan grabado.

	Pág.		Pág.
Aficionados (Los). Boceto de un cuadro de costumbres.	583	Colon. Balada alemana	517
Aguas minerales y termales de mas nota en el reino. . .	727	o Colonia (Una) de Catalanes.	560
Aire corrompido en las habitaciones (Efectos singulares del).	517	o Cometas (Los).	490 499
o Alberoni (El cardenal).	799	o Cook (El capitán).	586
o Albufera de Valencia (La).	783	o Consejo (Un) á una amiga. Romance.	676
Alcalá de Henares. Poesía.	796	o Consejos á las madres de familia.	530
o Alcazar de Toledo.	719	o Consejos de Goethe á los literatos.	602 607
Almirante de Castilla. Anuncio.	694	o Cordillera de los Andes (La).	812
Ambar (El).	713	o Corbeta (La). Poesía.	812
A mi Alfredo. Poesía.	573	o Conversacion (Una) del otro mundo entre el español Cervantes y el inglés Shakspeare.	694 706
Andaluzá (La). Romance.	550	o Corsos y genoveses.	704
o Animales (Singularidades de los).	669 681	o Costumbres caballerescas. El paso honroso.	539
o Antigüedades romanas de Costur.	703	o Costumbres de lugar. Poesía.	732
o Antonio Leiva (Don).	727	o Crecimiento del cabello.	420
o Antonio Perez.	448 456	o Cualidades de una buena nodriza.	792 803
A nuestros lectores.	621	o Cuadros de costumbres de Madrid, observados y descritos por el Curioso parlante. Anuncio.	710
o Apolo (El) de Belvedere.	id.	o Culebra (La) de cascabel.	482
o Apuntes de un viajero.	554	o Descomposicion de la luz.	518
o Arco romano de Cabanes.	448	o Descubrimiento singular.	452
o Arco triunfal de la Estrella en París.	766	o Desventuras de un pobrecito autor de comedias.	793
o Arco triunfal en honor de Alonso V de Aragon.	517 524	o Diligencias inglesas (Las).	629
Armonia y melodia.	758 225	o Diorama. (Sobre el nuevo espectáculo del).	627
Ateneo científico y literario.	546	o Doce años y medio. Poesía.	782
Aviso á los albitáres. Apólogo.	452	o Doctor Francia (El).	755
Aviso á los rateros.	452	o Don Alonso V de Aragon.	711
o Ballena blanca (La).	633	o Don Alvaro de Luna (El condestable).	555
o Barbis de Ballena (Uso de las).	489	o Duquesa de Alba (La) y Fray Basilio.	644
o Barcelona (Vista de).	542	o Economia doméstica. Del fuego en las chimeneas.	562
o Benevolencia de los turcos con los animales.	500	o Ejercicio físico de los niños.	427
o Blanca Capelo.	743	o Epigramas.	500 606
o Boa (El) atacando al tigre.	527	o Erudicion (La).	628
o Buque (El) incendiado.	443	o Esclavo griego (El) Poesía.	636
o Cajas de ahorros. Reglamento.	781	o Escuela de párbulos.	795
o Caja de ahorros.	820	o Escamas (Las) y las conchas.	828
o Cain y su familia.	759	o Esfinge (La).	589
o Calao (El).	545	o Espectro (El) del Brocken.	575
o Caligrafía española.	576	o Establecimientos útiles. Salas de aula.	560 568 584
o Caminos, posadas y carruages en Rusia.	493	o Estafas de unas gitanas.	765
o Cancion de la sed de agua.	533	o Esajua colossal de San Carlos Borromeo.	694 702
o Canova.	444	o Esajua de Napoleon.	551
o Cántico (El) del esclavo. Poesía.	596	o Exposicion de pinturas.	720 733
o Capricho (Un) de Aleza.	615	o Exposicion del Liceo.	469 477
o Carlos I de Inglaterra.	439	o Fachada de las Monjas Calatravas.	526
o Carta de un marido flaco. Poesía.	646	o Facsimile de la letra y firma de Napoleon.	553
o Carteles (De los).	649	o Fascinacion ó hechizo atribuido á las serpientes.	723
o Castillo (El) de Fuensaldaña.	633	o Fenómeno extraordinario.	536
o Castillo (El) de la Moja.	822	o Feria (Una) en el Indostan.	438
o Casita ambulante en los Estados Unidos.	550	o Feria (La) de mujeres.	828
o Catarata del Niágara.	548	o Fósforo (Descubrimiento del) y modo de fabricarlo.	525
o Catedral de Oviedo.	456 465	o Fragata (La) Poesía.	662
o Catedral (La) de Reims.	504	o Fragmento. Poesía.	814
o Catedral de Valencia (La).	703	o Frenologia.	770
o Causas célebres extranjeras. Los ahogadores de Edimburgo.	681 666	o Fuentes de la Gravia. (Las).	775
o Caza del elefante.	507	o Fuente (La) Castalia y el monte Parnaso.	607
o Charros de Salamanca.	738	o Fuente (La) de Valclusa.	603
o China (La).	471	o Fundacion del monasterio del Parral.	687
o Clima (Un) agradable.	452	o Funerales de los chinos.	780
o Colibri (El) ó pájaro mosca.	474		

	Pág.		Pág.
o Funerales de los antiguos reyes de Francia.	415	o Ordenes de arquitectura (Los cinco) 643 649 658 676 686	567
Galería de originales (La mujer risueña).	757	o Ordenes militares religiosos.	567
Gallegos (Los dos).	819	o Palacio de las córtes.	534
Gastos de un cazador de Inglaterra.	781	Panorama matritense. Una noche de vela.	505
o Gaviota (La).	447	Idem. El teatro por fuera.	417
o Gibraltar.	480	Peligros á que se esponen los escritores de la China.	437
o Ginebra.	520	Pelo rubio (Ventajas del).	469
o Giralda de Sevilla (La).	735	Pensamientos de Ciceron.	812
o Gonzalo Fernandez de Córdoba.	817	Idem de Lichtenberg.	540
o Gota de agua vista en el microscopio.	578	o Pestalozzi.	538
o Goya.	631 632	Pobre ciego. (El) Poesía.	788
Grabado (Del) en madera.	615	Poesías de D. Alvaro Lista.	437
o Grabados platerescos.	463	o Prad, Hon.	452
Gran carta de Inglaterra.	532	Previsiones singulares.	779
Grandes epidemias.	483	Provenza (La).	821
o Greuce.	429	o Proyecto para mejorar ciertos barrios de Madrid.	573
o Gruta de Cacahuamilpa, en Méjico.	557 563	o Prudencia (La) y la hermosura.	731
o Guillermo Shakspeare.	485	o Puerta (La) de Serranos de Valencia.	806
Habitaciones de los animales.	692 709 723	o Rabia (La).	829
o Hernan Cortés.	672	o Real sitio de la Isabela y baños de Sacedon.	599
Higiene. Abstiniencia, dieta, hambre.	588	o Recien venido (El).	671
Id. Del peligro de tragar alfileres.	605	Reflexiones sobre el teatro y las costumbres actuales.	802
Id. La pesadilla.	560	o República (La) de San Marino en Italia.	511
Id. Sobre la vacuna.	822	Requiebros de Lavapies. Romance.	492
Hoja seca (La).	420	Retrato de Jesucristo.	814
Horticultura (Real sociedad de) en París.	484	o Retrato de Murillo.	565 569
o Iglesia de Santa Cruz de Segovia.	695	o Bhin (El).	746
o Imprenta (Una).	617	o Ricino (El).	544 555
o India (La).	496	Roberto el Diablo.	697
Indolente (El).	493	Roma durante un conclave.	565
Instruccion primaria (De la).	695	o Sacrificios humanos entre los Gáulas.	583
o Isabel la Católica.	623	Idem. Idem. en Méjico.	804
o Isidoro Maiques.	738	o San Antonio de la Florida.	606
o Isla de San Lorenzo	595	o San Benito de Alcántara.	677
o Isla singular.	642	o San Cristobal. (Antigua leyenda de).	539
Jaque (El) de Andalucia.	748	Seguros (Los) de vida.	480
o Jerez de la Frontera.	519	o Semillas de las plantas.	434
o John Knox.	421	o Sepulcro del Cid en San Pedro de Cardena.	647
o Juana Grey.	781	o Sepulcro de los reyes católicos en Granada.	628
o Langostas (Las).	461	o Sepulturas antiguas.	687
Longevidad.	779	Sillas del Prado (Las). Costumbres de Madrid.	762
Lluvia de piedras.	452	Sociedades literarias y artísticas.—El Ateneo—El Liceo.	425 432 454 510 514 528 590
o Málaga.	535	Sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo.	636 645 699 736 747
Mania de disputar	812	Soneto.	526
Mapa antiguo.	452	Suicidios por imitacion.	595
o Maria Teresa de Austria.	582	Tamerlan. (Biografia de).	696
o Masaniello.	620	Tiempo perdido (El) Romance.	629
Máximas generales de Benjamin Constant.	497	Tierra (De la) y de la vegetacion.	441
o Mhirab (El) ó lugar sagrado de la catedral de Córdoba.	794	Timidez (La) Romance.	541
o Monja alferes (La).	651	Tio Tomas (El) ó los zapateros.	668
Monte de piedad de Madrid.	466	o Toby.	807
Montes de piedad (De los) y de las mejoras adoptadas últimamente por el de Madrid.	768	o Toledo.	735
o Monte (El) Peter-Botte.	612	Tocadas nacionales de diferentes pueblos.	530
o Moreto.	610	o Torcuato Tasso.	543 553
Mujer (La).	660	Trages de la coronacion de la reina de Inglaterra.	608
o Muros de Zamora (Los).	359	Turin. (Viajes).	824
Museo nacional.	653	o Ulises reconocido por Euricles.	766
Música (La)	472	o Una vara.	734
Navegar, Poesía.	581	Vándalos (Los).	737
Negros (Los).	435	Vendimias (Las).	745
o Newton.	509 513	Venta de objetos raros.	477
Noche (Una) de aroma. Romance.	460	Viajes al Nevado de Toluca, en Méjico.	571
Noche (Una) en Palma.	531	Viajes de los animales.	713
Noche (La) Poesía.	804	Vida (La) de un diputado á Córtes.	476
Noticia artística.	695	o Viena.	424
Novela (De la) en general.	817	o Vista de los Alpes y del monte de San Mauricio.	431
o Nueva Zelanda.	522	Wals (El).	167
o Nuevo pasco (El) y el Obelisco.	717	o Wat. Máquinas de vapor.	696
o Observatorio astronómico de Madrid.	518	Ya tengo amor. Letrilla.	777
o Olivo (El).	698	¡Yo Filarmónico! Romance.	541



Iglesia de San Dionisio.
(Francia.)

FUNERALES
DE LOS
ANTIGUOS REYES DE FRANCIA.

San Dionisio, apóstol de la Francia, y primer obispo de París, había sido enviado de Roma á las Galias hácia la mitad del siglo III. En las actas de este misionero se lee que convirtió un gran número de idólatras, que edi-

ficó una iglesia en París donde habia fijado su residencia, y que terminó su carrera apostólica por el martirio el año 272, durante la persecucion de Valeriano. Refieren tambien estas actas que San Dionisio habia sufrido una larga prision cuando fue degollado con el presbítero Rustico, y el diacono Eleuterio sus compañeros; que los cuerpos de los tres mártires fueron arrojados en el Sena; pero que una cristiana llamada Cácula (*Catulle*) los recogió y enterró cerca del parage en que habian sido decapitados. Andaban dudosas las opiniones sobre si habia sido en Montmartre ó en la célebre abadía que lleva el nombre de San Dionisio donde el santo habia sido muerto y enterrado, cuando un tal Hilduino, abad de aquella abadía, compuso en el siglo IX una maravillosa leyenda de su patrono, conciliando entrambos pareceres con la tradicion. Segun el buen Hilduino, decapitado el santo en la cumbre del Cerriño de Montmartre, tomó su propia cabeza con ambas manos, y echó á andar así de aquella manera bácia el sitio en que posteriormente se erigió un templo con su advocacion, mientras que los ángeles cantaban en derredor suyo: *Gloria tibi Domine!* á cuyo cántico respondió la cabeza separada del tronco, diciendo por tres veces *alleluia!* Viendo aquello una Señora del país convertida por las predicaciones de San Dionisio, y llena de compasion, recibió en su regazo la ensangrentada cabeza; pero como el tronco hubiese quedado en poder de los paganos, igualmente que los cadáveres de Rustico y Eleuterio, pudo embriagar á los que los custodiaban, y hacer que sus criados llevasen los tres cuerpos á una tierra suya, donde erigió un sepulcro que despues rodearon los cristianos con una capilla, dándole el nombre de capilla de los santos mártires. Esta narracion, verdadera ó falsa, y cuya autenticidad no nos toca examinar aqui, admitida y creida por el pueblo en los primeros siglos del cristianismo bastó para que estuviesen en gran veneracion los lugares que habian sido teatro de tales maravillas, y de aqui la prosperidad, celebridad, y poder de la abadía de San Dionisio.

El rey Dagoberto en el siglo VII edificó en lugar de la capilla una iglesia y fundó un monasterio enriqueciéndole con magníficos dones; dispuso que á su muerte su cuerpo fuese sepultado en la misma iglesia de San Dionisio, ejemplo que imitado por muchos de sus sucesores, vino á perpetuarse. Continuaron los reyes de Francia haciendo cada uno á su manera notables variaciones en la abadía de San Dionisio, con obras y construcciones cuyo pormenor omitimos porque no pueda ser interesante á nuestros lectores, y nos limitaremos á decir que aquella fundacion fue engrandeciéndose de tal modo, y su abad adquiriendo tal preponderancia que el que lo era á la muerte de San Luis, tuvo valor cuando los funerales de este monarca en presencia del nuevo rey y de toda la comitiva para impedir la entrada en su iglesia por cierta etiqueta, al arzobispo de Sens y al obispo de París.

No solo era aquella abadía la sepultura privilegiada de los reyes de Francia, sino que compartia con la iglesia de Reims la prerogativa de consagrarlos, y conservaba en depósito la corona, el cetro, la mano de justicia, y las vestiduras y ornamentos que servian para la coronacion. Conducian estas cosas á Reims los mismos religiosos con el abad y se quedaban con ellas concluida la ceremonia, igualmente que con las joyas é insignias de los reyes, reinas é infantes de Francia.

Los entierros de las personas reales daban tambien ocasion á donaciones y regalos que aumentaban la celebridad de la abadía, y la pompa de aquella fúnebre ceremonia era tal, como puede conocerse por la breve explicacion que haremos de ella.

Diez y seis gentileshombres de cámara llevaban la cama de respeto en que iba echada una figura ó estatua del rey hecha de cera, con la corona en la cabeza, un cetro en la mano derecha, una mano de justicia en la izquierda, calzada con botines de una tela ó tisú de plata bordado de oro con las suelas de raso carmesí, y dos almohadones de tela de oro, uno para descansar la cabeza, y otro bajo los pies. Esta figura llevaba una camisa finísima guarnecida con un bordado de seda negra, y encima una camisola de raso carmesí, cuyas mangas se descubrian hasta el codo solamente, porque lo demas lo cubria la túnica de raso azul bordada con pasamanos de oro y plata, y salpicada de flores de lis de oro. Encima de todo se le ponía el manto real de terciopelo violado y carmesí tambien salpicado de flores de lis de oro; sin mangas, abierto por delante, forrado de armiño igualmente que la esclavina.

El atahud que contenía el cuerpo del rey diluto estaba por lo regular bajo el lecho ó cama de respeto, y otras veces iba delante en un carro tirado por seis caballos. Cuatro presidentes de honra (*presidens á mortier*) llamados así porque le llevaban como distintivo, sostenian los cuatro puntas del paño mortuario, y al rededor iban los miembros del parlamento vestidos de escarlata. Llevaba el estandarte el funcionario que llamaban preboste de los mercaderes y regidores, y era una especie de corregidor. El caballero mayor con el estoque real colgado de su tahalí ó bandera marchaba delante del lecho de respeto, montado en un brioso corcel con caparazon de raso blanco, y delante del caballero mayor el caballo de honor con una silla de terciopelo violado, estribos de oro, y su caparazon del mismo terciopelo salpicado de flores de lis de oro; dos palafreneros á pie, vestidos de negro, y descubiertos, llevaban del diestro este caballo, y cuatro lacayos tambien vestidos de negro y descubierta la cabeza sostenian las cuatro puntas de la mantilla ó caparazon. Es de creer que este caballo, con los dos palafreneros y los cuatro lacayos, representaban el caballo y los criados que se mataban y enterraban con los reyes de la antigua familia cuando no habian abrazado el cristianismo.

Una relacion que tenemos á la vista de los funerales de Luis XIII dice que celebrada la misa, el maestro de ceremonia fue por los cuatro presidentes del parlamento para tener las cuatro puntas del paño mortuario. Veinte y cinco guardias de la compania escocesa mandados por un teniente y un exento llevaron el cuerpo á la bóveda, y entonces el rey de armas se acercó á la entrada de ella, arrojó dentro su sombrero y su cota de armas, y luego dijo en altas voces: «Heraldos de armas de Francia, venid á hacer vuestro oficio.» Y luego que cada uno de estos hubo tambien arrojado en la bóveda su sombrero y su cota de armas, mandó al heraldo del título de Orleans que bajase para colocar sobre el féretro *todas las piezas de honor*, que iba nombrando y se le iban llevando en el orden siguiente por cada uno de los grandes empleados de la corona encargados de ellas: la bandera de los cien suizos de la guardia, las tres banderas de los cien archeros de la guardia escocesa, las espuelas, las manoplas, el escudo del rey, la cota de armas, el yelmo con el timbre real, el pendon del rey, el estoque ó espada real, la bandera de Flandes, la mano de justicia, el cetro y la corona real.

Estos tres últimos objetos fueron conducidos sobre almohadas de terciopelo negro; el rey de armas los recibió sobre un tafetan, y el heraldo de armas de Orleans los colocó sobre el féretro con las demas piezas de honor, excepto el estoque real, del cual solo se presentó la punta á la entrada de la bóveda teniéndolo por la empuña-

dura el caballero mayor, así como el gran Chambelán solo esomé también la estremidad de la bandera de Francia.

En seguida fueron viniendo uno á uno diez y seis moztres-salas ó mayordomos llamándolos por sus nombres, y después que hubieron echado en la bóveda sus bastones cubiertos de crespones, el duque de la Tremouille que ejercía las funciones de mayordomo mayor de la casa real en lugar del príncipe de Condé, metió la contera del suyo y dijo en voz baja: «El rey ha muerto, el rey ha muerto, el rey ha muerto; roguemos á Dios por el descanso de su alma.» Después de algunos momentos de silencio el duque de la Tremouille gritó: «Viva el rey, viva el rey, viva el rey Luis XIV de su nombre, rey de Francia y de Navarra.» Al instante el gran Chambelán levantó la vandera de Francia y el mayordomo mayor de la casa real su baston: toda la iglesia resonó con el estruendo de las trompetas, timbales, pífanos y oboes; y cada cual se retiró á comer á su casa. El dean de los capellanes de honor bendijo las mesas del mayordomo mayor y del parlamento, y al concluir hizo oracion dando gracias, después de lo cual los músicos entonaron el *Laudate*. En seguida, el mayordomo mayor príncipe de Condé, llamó á su presencia á todos los empleados de la casa Real, rompió su baston, y les dijo que la casa estaba disuelta y que podían irse á donde quisieran; les ofreció al mismo tiempo recomendarles al nuevo rey, y hacer porque se restableciese á cada uno en su empleo y funciones.

Tales fueron las ceremonias observadas también en las exequias de Luis XIV, de Luis XV, y poco mas ó menos en las de Luis XVIII el año de 1824.

Los funerales de los reyes de Francia no se hacían por lo regular sino cuarenta dias después de su muerte, durante los cuales se ponía al público una imagen suya hecha de cera, sobre una cama de respeto y con todo el brillo de la majestad, y se continuaba sirviéndoles la comida á las horas acostumbradas como si estuviesen vivos.

La abadía é iglesia de San Dionisio gozaron pacíficamente de sus riquezas, prerogativas y privilegios hasta 1792 en que se envolvió á la abadía en la supresion general de los conventos; y en 1794 se pensó en destruir la iglesia por los cimientos después de profanados los sepulcros y cenizas de los reyes. Este proyecto no se llevó á cabo, pero sí se quitó la techumbre plomiza de la iglesia para hacer balas destinadas á los enemigos de la república. En tiempo del imperio recobró algo de su pasado esplendor, porque Napoleón decretó que sirviera para enterramiento de los emperadores de su dinastía, pero él mismo no pudo gozar de su sepulcro, como dice Bossuet hablando de los reyes de Egipto y sus pirámides. Sin embargo se hicieron en San Dionisio esmeradas obras y reparos, y en tiempo de la restauracion se continuaron aquellos trabajos que habian de colocar aquella iglesia segunda vez entre las mas bellas y ricas de toda Francia. Posteriormente ha recobrado algunos sepulcros, como son los de Dagoberto, la reina Nantilde, Francisco I, Luis XII, y Enrique II. Al mismo tiempo la arquitectura, la escultura y la pintura han contribuido de treinta años á esta parte á adornar la célebre basílica restituida á su antiguo destino de panteon real.

PANORAMA MATHÉMATIQUE.

EL TEATRO POR FUERA.

*«Si hacen de mi honor deuden
un flauen mas que gustalla,
mientras por tanto echo el fallo
á quien no le sepa bien.»*

IGLESIAS.

La escena cómica, así como la gran escena del mundo tiene dos aspectos. Uno interior, privado, y reducido al estrecho círculo de sus sacerdotes y comensales; el otro público, exterior y que dice relacion con la sociedad entera. Para entrar en aquel, es necesario hallarse iniciado en sus misterios, y tener una parte mas ó menos directa en su accion; para conocer este basta solo ser espectador constante, y estar dotado de una dosis regular de observacion.

El teatro *por dentro*, comprende, pues, á los autores dramáticos, á los artistas, empresarios, empleados, espectáculo material, decoraciones, transformaciones, vaecos, música y acompañamiento. El teatro *por fuera* la constituye únicamente el público espectador. Puede, pues, mirarse la cuestion de ambos modos; ó bien dando la cara á la escena, y fijando la vista y la imaginacion en la fingida ilusion del espectáculo, ó ya volviéndole la espalda y asestando el catalejo á la animada realidad de los espectadores. Bueno será por hoy prescindir de la primera cuestion para ocuparnos esclusivamente de la segunda; abandonar el interés dramático por el interés social, el mundo de carton por el mundo positivo; y buscar en el espectáculo cómico lo mas cómico del espectáculo; que sino lo ha por enojo no es otra cosa que el público espectador.

A la verdad, que considerado el asunto bajo este aspecto, no puede ser mas animado y profunda, y manejado por diestra mano, no dejaría de producir un asombroso interés. ¡Ay que no es nada! mil ó dos mil personajes de todos sexos y condiciones; vírgenes y matronas; viudas y reincidentes; niños y viejos; solteros y maridos; Mesalinas y Lucrecias; Marcos y Colatinos; patricios y plebeyos; sombrerillos y zagalejos; chaquetillas y *sortias*. Y todo esto visual y garárquicamente ordenado; por clases, según el blason heráldico; por familias, siguiendo el sistema de Linneo; por precios, al teor de la balanza mercantil; por sexos, á la manera fisiológica de Russell; por trages, según el método de Utrilla; por genios y condiciones, conforme á la craneoscopia del Doctor Gall.

Las seis y media... entremos en el teatro... Media hora falta aun para comenzar el espectáculo... ¡qué cosa tan triste es un teatro sin gentel... Es como si dijéramos un cuerpo sin vida, un cadáver yerto é inanimado... Y si el teatro es uno de los teatros de Madrid ¡qué cosa tan fea ademas! Mirada desde las alturas la mezquina y económica *platea* parece por sus diversos compartimentos una caja de estuche ó *necessary* sin las piezas correspondientes; mirando desde la *platea* los costados del edificio, recuerda las anaquelarias de nuestras boticas, ó los simétricos nichos de nuestros cementerios.

La misma soledad, el mismo silencio que en estos, y á la escasa luz de algunas mechas encendidas provisionalmente en la lámpara central, se ven allá cerca del techo los retratos de algunos de nuestros célebres autores, los cuales solo después de muertos han adquirido el de-

recto de asistir gratuitamente al espectáculo; y aun esto tan limitado y en sitio tan poco conveniente, que mas parece que aspiran á escapar á las troneras por entre las enormes piernas de un Apolo, que mas que Apolo, parece un tambor mayor.

Conforme se va acercando la hora, empieza aquel solitario recinto á dar señales de vitalidad: ya es una puerta que se abre para dar entrada á un bulto negro que aparece en la arteria de las *lunetas*; el cual mira con interés á todas partes, hace un movimiento de impaciencia, y vuelve á salir precipitado; ya son algunas pausadas sombras que van á colocarse aisladas aquí y allá quebrando así la uniformidad de las *gradas* laterales, de los *bancos* céntricos, y de la altísima *tertulía*. Ora se escucha un animado diálogo femenino en los hondos abismos de la *cazuela*; ora el roncó sonido de una tos catarral y aguardentosa revela al observador que algun ser viviente respira sepultado en los últimos confines del *patio*.

El nuncio de la luz aparece en fin por un agujero, y saltando por encima de los *bancos* con una cerilla en la mano, se acerca á la lámpara, y comunica su influencia al círculo de *quinquets*, con lo cual y concluida su tarea, avisa á los de arriba para que den vuelta á la máquina, y sube el luciente fanal con pausa y gravedad hasta quedar colocado á la media altura del espacio. Magestuosa operacion que obserban con sorpresa y entusiasmo las tiernas criaturas que han asomado á los palcos, y de que huyen por precaucion todos los desdichados á quienes tocó sentar perpendicularmente bajo la influencia de aquel mecánico planeta.

Quedan, pues, al descubierto las sombrías paredes del edificio, el ahumado techo, los mezuquinos *bancos* y sillas; y sucesivamente van dando la cara las misteriosas parejas de los palcos *por asientos*, que no ven con buenos ojos aquella iluminacion, aunque escasa; luego ocupan la delantera de la *cazuela* todas las Diosas de nuestra mitología matritense, y detras de ellas se van agrupando las modestas beldades á quienes no es necesaria tanta publicidad. Harpócrates, el Dios del silencio como todo lo perteneciente al género masculino, está desterrado de aquel halucinoso recinto, y mil y mil voces, si quier gangosas y displicentes, si quier melifluas, y atipladas, se confunden naturalmente en armónico diapason, y made una vez sobresalen por entre los diálogos de los actores, ó sobre los *crecendos* de la orquesta.

Dos campos iguales en dimension, diferentes en calidad, se dividen económicamente el elevada recinto conocido bajo el nombre de *tertulía*. Del lado de la izquierda, el sexo que solemos llamar bello, ostenta sus gracias peregrinas, sus ingeniosos adornos y su amable coquetería. En el de la derecha el otro sexo feo juega las armas que le son propias, el desenfado, la galantería y la arrogancia. Cruzanse, pues, de la una á la otra banda las ojeadas, las anteojeadas, los suspiros, las sonrisas, y otros signos expresivos de inteligencia; y volando á estrellarse en el techo comun, tornan á descender convertidos en vapor simpático, eléctrico, que extendiendo su influencia por todos los rincones de la sala, impregna y embalsama á toda la concurrencia en igual amoroso sentimiento.

Suspica y meticuloso por extremo debió ser el primero que tuvo la ocurrencia de la separacion de los sexos en nuestros teatros... ¿y donde? precisamente en un pais en que se miran reunidos en los templos, en el circo y demás espectáculos públicos. A lo verdad, nada se arriesgaba en apostar á que no fue marido celoso el que tal imaginó, pues si él lo fuera á buen seguro que conviniese en abandonar bajo su palabra tres ó cuatro horas á su esposa donde apenas alcanzara á divisarla. Sin embar-

go, sea dicho en verdad, esta costumbre como todas las de este mundo tiene su contra y tambien su pro; la mitad de los hombres dicen que es mala; la mitad de las mujeres la defienden por buena; y las otras dos mitades piensan en sentido contrario... Vayan VV. á entenderlos, ni á adivinar las razones que cada cual alegará! De todos modos no puede negarse que cuando no sea otra cosa presta cierto saborete de originalidad á nuestro teatro madrileño que no es de desdeñar para el curioso observador.

Excepcion de esta austera conformidad, es la triple fila de aposentos donde á par que los sombrerillos y manteletas, vienen á colocarse las placas y bordados, las elegantes corbatas y los guantes amarillos; lo cual hace á esta seccion la mas armoniosa y variada del espectáculo. La *luneta* con sus aristocráticas pretensiones, los sillones y gradas con su público atento, inteligente, y de buena fe, y el patio en su humilde modestia, sirven como si dijéramos de base á todo aquel artificio mecánico, de centro de aquellos opuestos polos.

En esta región principal es donde tiene su asiento el *abonado*, especie de planeta teatral, mitad hombre y mitad *luneta*, que viene periódicamente á efectuar su conjuncion con ella todas las noches, y á formar las mas veces entrambos una sustancia homogénea de palo y de baqueta, para quien son indiferentes el compas clásico ó el romántico vuelo, y en quien suelen embotarse las magnéticas sensaciones con que pretendiera el poeta electrizar al auditorio. Este obligado adorno de las filas mas avanzadas de la *luneta*, es de rigor que ha de entrar con solemnidad á la segunda escena del segundo acto, y atravesar en movimiento ondulatorio por el estrecho límite que permiten las piernas de los demás espectadores, no sin desagrado de estos, que en tal momento miran interponerse aquel cuerpo extraño entre sus ojos y la escena; pero la política exige el mayor disimulo, y que se repriman las muestras de aquel enojo, para corresponder con afectada sonrisa al elegante Adonis que reparte sendas cabezadas á todos sus compañeros de banco. Llegado despues á su término final, á su *luneta*, que le espera para recibirle en sus brazos, es indispensable que ha de bajar el asiento con notable estrépito, y de este modo atraer hacia su persona la puntería de todos los anteojos de los palcos; á cuya interesante atencion corresponde el *abonado*, permaneciendo en pie largo rato con la espalda hacia la escena; componiendo simétricamente el cabello con el anteado guante; sacando despues el pañuelo, impregnado en *patekoully* y *balsamo de Turquía*, limpiando cuidadosamente los cristales del doble antejo, y dirigiendoles despues circularmente á todos los aposentos, la *cazuela* y la *tertulía*. Verificadas todas estas operaciones el *abonado* se vuelve en fin á la escena, y si en tal momento alcanza á atraer una rápida sonrisa de alguna actriz, ó tal cual disimulada cortesía de algun cantante, es como si dijéramos, el bello ideal de la fortuna, la suprema dicha teatral.

El *abonado* por lo demás presta poca atencion al espectáculo, y como este nunca es nuevo para él, porque si es segunda representacion asistió igualmente á la primera, y si es primera, vió tambien el ensayo, nada puede interesarle, antes bien mira con desden y aun con lástima, la obligada atencion del auditorio, y el efecto imprevisto que sobre él suelen ejercer las distintas situaciones del drama; y cuando estas lleguen á su mayor interes, afectará volver desdeñosamente la cabeza, ó hablará con los músicos, ó se dirigirá á cualquiera de sus colaterales, diciéndole:—ahora el tirano va á darle la copa envenenada...—y cuando esto sucede y todos los espectadores revelan en sus semblantes lo angustioso de la situacion, se ve reír la faz tranquila del *abonado*, y

escúchase su voz harto perceptible que dice:—“No tengan VV. miedo, porque ahora vá á salir la dama á matar al tirano con un agudo puñal.”—

Durante el entreacto el abonado sube á visitar los palcos, y como bola de cubilete entra y sale de una en otra casilla, y ora le vemos en un palco bajo hablando en francés, y afectando la seriedad diplomática entre dos lonjonisimos extranjeros, ora en un principal, siendo la causa de la bulliciosa alegría de una coleccion de beldades que se disputan sus respuestas, sus miradas, y son exactamente del mismo parecer sobre el mérito de la pieza.

No menos interesante y animada otra seccion del auditorio sienta por lo regular en las filas céntricas; esta es la seccion de los inteligentes, y se compone como quien nada dice de los autores dramaticos, los escritores folletinistas, y tal cual actor en descanso que aquella noche no le tocó figurar. Esta seccion es bulliciosa de suyo, comunicable y expansiva; sus decisiones son absolutas y sin apelacion; pronúncianse *ex-cathedra*; comision de aplausos la llaman unos; sociedad de seguros la dicen otros; pero los unos y los otros esperan con atencion las muestras inequívocas de su sentencia, y aplauden si aplaude, y silban por simpatia cuando escuchan á la inteligencia silbar.

Los demas compartimentos de la planta baja son ocupados en simétrica variedad por aquella parte del *respectable público* que en el Diccionario moderno solemos llamar *las masas*; en cuya confeccion entran indistintamente los drogueros de calle de Postas y el honrado ropero de calle Mayor; el empleado vetusta y el imberbe meritorio; el inexperto provincial y el pacífico artesano; todos los cuales vienen al teatro los Domingos y fiestas de guardar á divertirse con la mejor fe del mundo, y á pillar de pasó, si pueden, una leccioncilla moral; y la diversion que encuentran no es nada menos que tres ajusticiados, y un tormento; y la moral que suelen beber, la que se destila de un suicidio ó un par de adulterios.

Con lo cual, concluida la *diversion*, vuelvese á casa el honrado ciudadano, bien persuadido de que todas las mujeres son cortadas por el patron de *Catalina Houvard* ó *Lucrecia Borja*; y que todos los hombres son poco mas ó menos á la medida de los *Antoni* y *Ricardo Darlington*; de todo lo cual viene á deducir que la peor gente del mundo son los hombres y las mujeres; que toda sociedad es una picardía; todo gobierno un embrollo; toda religion una farsa; y toda la existencia una pura calamidad.

Y á la verdad que la consecuencia no puede ser mas natural; porque si el hombre ó la mujer que se les ha representado en la escena ha sido un príncipe, por fuerza ha de haber tiranizado á sus pueblos, y ha de reunir el fanatismo y la crueldad, la hipocresía y el dolo; si ha sido princesa, habra visto dar convites envenenados; y entregar sonriéndose al verdugo la hermosa cabeza de su amante; ó arrojar al rio á los favoritos con quienes ha pasado la noche; si ha sido hombre del pueblo por fuerza seria hijo de un verdugo; y habra conspirado contra su mismo bienhechor; y se habra levantado á fuerza de bajezas á las altas dignidades de la república; si ha sido juez naturalmente habra sido seductor de su víctima y perjuro, vengal y corrompido; si ha sido esposa habra enterrado vivo á su esposo para dar la mano á su rival; si ha sido madre, se habra enamorado de su propio hijo; y si fuera hijo, habra ensangrentado su acero en el autor de sus dias; si ha sido religioso habra abusado de su santo ministerio para seducir la inocencia, ó para ejercer sus venganzas; si ha sido en fin amante por fuerza habra sido movida por un amor vergonzoso y criminal. Semejantes primores de la moderna escena, son

como si dijéramos el cotidiano alimento que se da á un pueblo incauto á quien se pretende instruir y deleitar; de esta manera se le enseña la historia en caricatura; se le familiariza con las escenas patibularias; se le aparta de toda creencia; se le arrastra en fin á un abismo sin límite conocido.

Por fortuna esta exageracion de colorido, esta brillantez de la mentira, lleva su correctivo en su misma demasia, y una vez disipadas las primeras impresiones, la razon va recobrando su imperio, y convirtiendo en ridículo aquello mismo que un momento se admiró como sublime. El observador filósofo no puede menos de reconocer esta benéfica reaccion, y mira con placer á la concurrencia no ya agitada y entusiasta ante las formidables peripecias del drama inmoral; sino distraida é indiferente, como quien no cree lo que mira; no pocas veces respondiendo con burlona sonrisa en vez de las violentas lágrimas que la demandaba el poeta.

“On ne voit pas pleurer personne;
pour notre argent nous avons du plaisir;
et le tragique qu' on nous donne
est bien fait pour nous rejouir.”

Pero veo con dolor que arrastrado por lo importante del argumento me aparto insensiblemente de mi estilo y propósito, y como que parezco volver cara á la escena abandonando mi objeto que es pintar al público espectador. Sin embargo tiene tal relacion el efecto con la causa, que apenas es posible tratar de aquel sin rozarse algun tanto con esta. Afortunadamente en este momento cae el telon y el drama desaparece; unas cuantas varas de lienzo se han interpuesto entre la sociedad fantástica, y la sociedad positiva; los Hernanis y las Tisbes buyeran de nuestra vista, y ya solo tenemos delante las Tomasas y los Pedros; el hombre y la mujer se han convertido ya en mujeres y en hombres; el castillo feudal en un menguado coliseo; y los canales misteriosos de Venecia en los animados callejones de palcos y cazuels.

Aquí quisiera yo tener una pequeña dosis de la imaginacion poética de nuestros autores para bosquejar aunque de ligero esta escena final, que aunque para algunos podrá parecer insignificante, es para muchos la que forma el principal interes del drama.

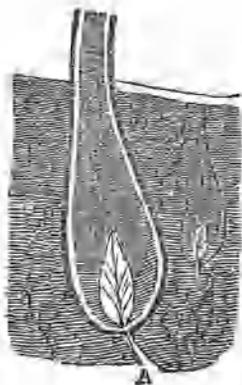
Los que conocen la estructura de nuestros teatros madrileños saben ya lo menguado y obscuro de sus escaleras, sus estrechas puertas y pasillos, su taquígrafico portal. Pues bien, en aquellas escaleras, en aquellos callejones y á la luz de aquellos farolillos, se verifica en el acto solemne de la salida la reunion misteriosa y armónica de quinientas parejas que suben, que bajan, que cruzan, que corren de aquí para allá, buscando cada uno su cara mitad, y mirando de paso á las mitades ajenas... De aquí puede inferirse sustancialmente el interes y fuerza cómica de semejante desenlace, la animacion y el movimiento de tal escena final.

El rápido mozolyete que volando en alas de su amor y su deseo atraviesa por sobre las piernas de los lacayos dormidos en la escalera y vá á situarse á la salida del palco para tener ocasion de arreglar una manteleta ó correr á avisar al cocheró; el pausado esposo que detenido por la gente que sale de las lunetas, se agita y desespera por llegar á recibir á su esposa cuando ésta baja ya cortésmente sostenida por una mano antea que casualmente se encontró al paso; el amante desdichado que al ir á ofrecer la suya al objeto de su ternura, se siente asir por una arpia de siglo y medio, que empieza ya de antemano á ejercer los rigores de suegra; los formidables lacayos asturianos cargados de almoadas y mantones que cruzan bárbaramente abriendo un ancho surco en aquella apiñada falange; los

celosos papás que tratan de poner² á cubierto las gracias de sus hijas robándolas á las indiscretas miradas de los jóvenes que coronan en correcta formación ambos límites de la escalera; las viejas que llaman al gallego con voz nasal y angustiosa; los niños que lloran porque los pisan, ó que dominados por el sueño van tropezando en todos los escalones; los reniegos de los que van á tomar el coche contra los que no les dejan llegar á él; las imprecaciones de los que esperan ir á pie contra los coches que obstruyen la salida; las pérdidas improvisadas de alguna dama; los hallazgos repontizados de algun galán; los chascos de tal cual enamorado que esperaba por una escalera mientras el objeto de sus esperanzas descendía por la otra; las curiosas glosas del drama, que se escuchan en boca de un mozo del Lavapies ó de una manola del Barquillo; aquel eterno disputar sobre si la escena del vecino era mas bonita que la del tormento, ó si la comedia estaba en prosa ú en verso; aquel decir picardías del traidor, y salir poco satisfechos porque aunque se dice que le ahorcaron, no le vieron ahorcar; aquel comparar mentalmente al romántico galán ideal con el clásico marido efectivo; aquella rápida transición desde las imaginaciones poéticas á las prosáicas, desde la historia fingida á la historia verdadera; todos estos son objetos dignos de observacion, y tan gustosos de ver como imposibles de describir.

El teatro en fin vuelve á quedar en silencio; y el alcáide cierra cuidadoso las puertas del templo de la ilusion; el poeta regresa á su modesta habitacion á dormir al arrullo de los aplausos ó de los silbidos; el actor depona mantos y coronas y toma paraguas y sombrero para dirigirse á cepar; el viento fresco de la noche disipa las quimeras en la agitada mente del espectador, y cuando éste al poner el pie en la calle piensa todavia escuchar la terrible campana de San Marcos, reconoce con placer, que no es nada de esto, sino que dan las doce en el reloj de la Trinidad.

El Curioso parlante.



EL CRECIMIENTO DEL CABELLO.

El estudio de la anatomía, bien sea la humana, ó bien la comparativa, nos ofrece numerosos ejemplos de la sabiduría y prevision de la naturaleza. Al observar la admirable estructura del hombre vemos constantemente dotadas de una sensibilidad exquisita aquellas partes del cuerpo que se hallan menos á cubierto de cualquier acci-

dente exterior, sin que dejen de ser de suyo delicadas, al paso que carecen de sensibilidad las mas defendidas ó aquellas cuya insercion ó deterioro no pueden alterar el órden del sistema. El corazon no siente, y los nervios si bien son muy sensibles á la menor impresion cerca de la superficie de la piel, reciben sin embargo graves lesiones en partes mas profundas sin experimentar sensacion notable; los tendones de los músculos no perciben las heridas incisivas; pero son muy sensibles al efecto producido por una tension violenta como todos hemos tenido ocasion de experimentar. Estos hechos por singulares que parezcan no son supuestos sino fundados en el resultado de repetidas observaciones, y nos suministran pruebas irrecusables de la inteligencia divina que preside á su formacion. El crecimiento del cabello y de las uñas se halla en este caso. Si estas partes de nuestra máquina fueran sensibles al dolor, estaríamos expuestos á un padecer continuo, pero como no lo son, sin dificultad podemos disponer de uno y de otras segun lo exigen la conveniencia ó la moda.

El grabado que acompaña representa una seccion de la raiz del cabello humano por supuesto considerablemente aumentada como si se viese por microscopio: nace inmediatamente debajo de la verdadera piel, y recibe del cuerpo su nutricion en A. El extremo inferior de la bulbosa es la única parte del cabello dotada de vida, y lo que sobresale, esto es, la parte visible de él, consta solo de partes muertas que arroja de sí la masa animada impeliendolas hácia arriba. A la derecha del grabado se manifiesta la aparicion del pelo antes de presentarse á la superficie de la cabeza. El cabello es hueco y su color proviene de una sustancia oscura que gradualmente va depositando en él en la raiz. La vejez y otras causas accidentales inhabilitan la raiz para ejercer este oficio, el cabello pierde entonces su color, y aparecen las canas mas ó menos blancas en proporcion de la mayor ó menor carencia de la materia colorante: por último la raiz se seca enteramente y el pelo cae.

LA HOJA SECA.

No hemos de imaginar que las hojas que caen de los árboles son enteramente perdidas é inútiles: la razon y la experiencia nos enseñan lo contrario: nada perece, nada es inútil en el mundo; por consecuencia las hojas secas tienen su uso. Reducidas á un estado de putrefaccion sirven de abono á la tierra; la nieve y la lluvia extraen de ellas las partículas salitrosas y las transmiten á las raíces de los árboles, y esparcidas por la tierra dan calor á las otras plantas, cubren y preservan las semillas, y mantienen en ellas el correspondiente grado de humedad. Verificase esto principalmente con las hojas de la encina las cuales constituyen un excelente abono no solo para el árbol mismo sino para los tiernos retoños, y son muy útiles para las tierras de pasto promoviendo el crecimiento de la yerba que cubren. Estas ventajas son tan importantes que jamás se recoge la hoja seca con el objeto de arrojarla á no ser que sea tan abundante que ahogue la vegetacion de la yerba en lugar de favorecerla.

JOHN KNOX.

John (6 Juna) Knox cuyo nombre se coloca casi inmediatamente después de los de Lutero, Calvino y Zuinglio en la historia de la gran revolución religiosa ocurrida en el siglo XVI, fue el principal apóstol de la reforma en Escocia, y en efecto era hombre muy á propósito para semejante objeto. Dotado de imaginación ardiente y fácil para exaltarse, de ánimo audaz, de una apasionada elocuencia, de modales ásperos y bruscos, austero en sus costumbres, inflexible y severo con los demás, intrépido como nadie para resistir á los hombres y á las cosas, impetuoso sin igual para seguir invariablemente el camino que se trazaba, y al mismo tiempo de un continente lleno de autoridad y de una instrucción sólida y variada, Knox era naturalmente inclinado á exaltarse y entusiasmarse á sí mismo, para dominar y cautivar á sus contemporáneos arrastrándolos en pos de sí. «Eran sus cualidades, dicen los historiadores ingleses las mas á propósito para hacerle, aunque amable, capaz de obrar con eficacia sobre un pueblo inculto, arrostrar peligros y vencer obstáculos que habieran acobardado á un hombre de un carácter mas dulce y de un espíritu mas conciliador.» Quiso hacer el papel de reformador religioso por pura convicción segun piensan algunos, y segun otros por su genio inquieto y bullicioso; y esto en momentos en que las pasiones y los ánimos estaban en fermentación, en un país en que las olas del mar del vulgo jamás estaban en calma, y en que los gérmenes de desorden y anarquía siempre renascentes estaban siempre tambien sembrándose y desarrollándose sin cesar; así que John Knox no podía menos de aventurar á cada instante su vida en aquellas agitaciones y tormentos. Su inclinación y disposición natural para las materias religiosas se despertaron desde sus mas tiernos años. Nacido en Gifford en la Lothiana oriental en 1505, luego que estuvo en estado de elegir su carrera se dedicó á la iglesia, y adelantó con tan rapidos progresos en la teología, que se le confirieron las órdenes antes de cumplir la edad, estudiando y meditando siempre la sagrada escritura y las obras que trataban de la religion; se dedicó con atención ardiente á investigar las causas y los hechos de la revolución luterana. Los discursos del reformador Jorge Withart le habían conmovido; el suplicio de este predicador condenado á la hoguera como herege en 1544 acabó de convertirle á la nueva fe, y desde el año de 1546 empezó á predicar públicamente contra el catolicismo. Amenazado de sufrir la misma suerte que Withart había pensado al pronto refugiarse en Alemania; pero despues se retiró al castillo de San Andrés situado en la costa al norte de Edinburgo, y desde lo alto de aquella fortaleza continuó sus ataques con una energía, que siempre iba en aumento: hecho prisionero en 1547 con la guarnición del castillo por las tropas francesas enviadas en auxilio de María Stuardo (prometida esposa del Delfin que luego reinó con el título de Francisco II) quedó Knox arrestado en los navios franceses hasta el año de 1549 en que logró escaparse á Inglaterra, donde dominaba el protestantismo establecido por Enrique VIII aunque con algunas modificaciones. Tomas Crammer, el primer arzobispo protestante de Cantorbery, acogió favorablemente al reformador escocés, le nombró capellán del joven rey Eduardo VI, y aun le propuso para un obispado, cosa que rehusó Knox porque en su opinion toda gerarquía religiosa era contraria al evangelio. Durante el reinado de Eduardo VI el ardiente innovador á quien no había arre-

drado lo sucedido, no dejó de llevar con la fama de sus predicciones á la Inglaterra y á la Escocia; pero su situación cambió con el advenimiento al trono de la reina María en 1553, el celo católico vuelto al poder, empezó á perseguirle y la obligó á espatriarse.

Encambrado ó perseguido Knox continuó su misión siempre y en todas partes con infatigable ardor: Froulfort, Ginebra, en donde estuvo muchas veces, Edinburgo á donde se atrevió á volver le vieron sucesivamente y siempre trabajando. Los católicos por su parte obraban con rigor contra adversario tan temible, y el reformador condenado á muerte en Edinburgo fue quemado en estúta en 1558. Entonces fue cuando publicó en Ginebra contra la reina de Inglaterra, y contra María de Guisa regente de Escocia por su hija María Estuardo, una de sus obras mas célebres intitulada: *El primer sonido de la trompeta contra el monstruoso gobierno de las mujeres*; y ya se preparaba para hacer oír el *segundo sonido de la trompeta* cuando murió María de Inglaterra en 1558. Contaba Knox con que tendría la protección de la reina Isabel que profesaba la religion protestante, pero Isabel no estaba de humor de perdonar el *primer sonido de la trompeta* dirigido contra las reinas en general, y así mandó que se prohibiese al autor poner los pies en Inglaterra. Ya estaba en camino Knox cuando tuvo noticia de esta orden, y en consecuencia de ella tomó la vuelta de Escocia á pesar de haber sido sentenciado allí y ajusticiado en estúta, sin temor alguno de los nuevos peligros que amenazaban á los sectarios de la reforma; pensó que los tales habian ya adquirido bastante poder para no hacer caso de las medidas que se tomaban contra ellos, ni de que la regente les hubiese hecho la intinación de comparecer ante un tribunal de justicia convocado en Stirling. En 1559 se presentó Knox en Perth rodeado de ellos, y pronunció un sermón que puede llamarse la declaración de guerra contra los monasterios y las iglesias, ó mas bien su sentencia de destrucción. *Derribemos los nidos*, clamaba Knox en su lenguaje figurado, *huirán los cuervos*. No tardó mucho en promoverse una guerra civil religiosa que destruyó el reino, y en la cual los católicos llamaron en su auxilio á los franceses y los protestantes á los ingleses: venció al fin el partido de la reforma, y por un decreto del parlamento se declaró en 1561 de hecho que la religion protestante era la única permitida en Escocia: Knox por palabra y obra habia sido uno de los principales agentes de aquella revolución.

En tan críticas circunstancias fue cuando María Estuardo, viuda de Francisco II, volvió á Escocia. La desgraciada reina, vivamente adicta al catolicismo permaneció fiel á su culto. Knox que no era hombre de dejarse ablandar ni enternecer por los encantos y amabilidad del carácter ni por la belleza y las gracias físicas, comprendió contra ella violentas hostilidades, proclamando que era mas temible á sus ojos una *nisa*, que un ejército de diez mil extranjeros introducidos en el reino, y á todo esto la llamaba de impropiedades sin piedad. Aunque las faltas y debilidades de María justificasen en sentir de algunos la sustancia, y nunca el modo de aquellas inectivas y sátiras, no hay quien pueda mirar sin enojo el encono brutal del reformador contra la reina, á quien públicamente llamaba la *nueva Jesabel*. «Si encontráis que tachar en mi conducta, le decía María, reprimedme sin indulgencia, pero hacedlo privadamente, y no me envilezcáis á los ojos de mi pueblo.» — «Venid al templo, y allí oiréis la verdad, la respondió el predicador: yo no tengo obligación de ir anunciándola á cada persona en particular.» Escribia el mismo alabándose de ella que á tanto llegó su dureza un día que la reina se echó á llorar en su presencia; y es indudable que Knox

tuvo mucha parte en las penas y padecer de la infeliz reina de Escocia.

El reformador, cuya suerte habia seguido las mismas vicisitudes que la religion á cuyo servicio se habia dedicado, llegó á ser todo-poderoso en este último periodo de su vida; la veneracion pública le rodeaba, y su voz daba la ley desde lo alto del púlpito. Desgraciadamente la edad y el vencimiento le habian hecho mas y mas intolerante y áspero, y la violencia y arrebato de su celo le arrastraban mas allá de lo que sus mismos compañeros del clero protestante hubieran deseado. Con mas de sesenta y siete años y predicando en los templos consagrados á su culto, era tan impetuoso y activo como en los tiempos en que lleno de calor juvenil y animado por los obstáculos y peligros, no tenia mas auditorio debajo del firmamento que unos cuan-

tos fugitivos errantes. La causa misma de su muerte prueba la energía terrible con que todavía en la vejez recibia las impresiones: prodújosela en 1572 el dolor y la indignacion que habia escitado en él la noticia de la carnicería hecha en Francia en los protestantes el célebre día de San Bartolomé, y que los franceses llaman *la Saint-Barthélemy*. Sus funerales se celebraron con gran pompa: el conde de Morton, regente de Escocia, guiaba el duelo, y encerró el elogio fúnebre del reformador en estas palabras llenas de verdad: «Ved ahí al que jamás titubeó en presencia de hombre ninguno.»

La memoria de John Knox ha quedado en gran consideracion en Escocia; en Glasgow se le erigió la estatua que damos en el grabado, y todavía se enseña como un monumento de orgullo nacional la casa que habitaba en High-street en Edimburgo.



(Monumento de John Knox en Glasgow.)